

EJERCICIOS
ESPIRITUALES
de Cuaresma 2023

El gozo de ser discípulos y misioneros de Jesucristo



Índice

Introducción 2

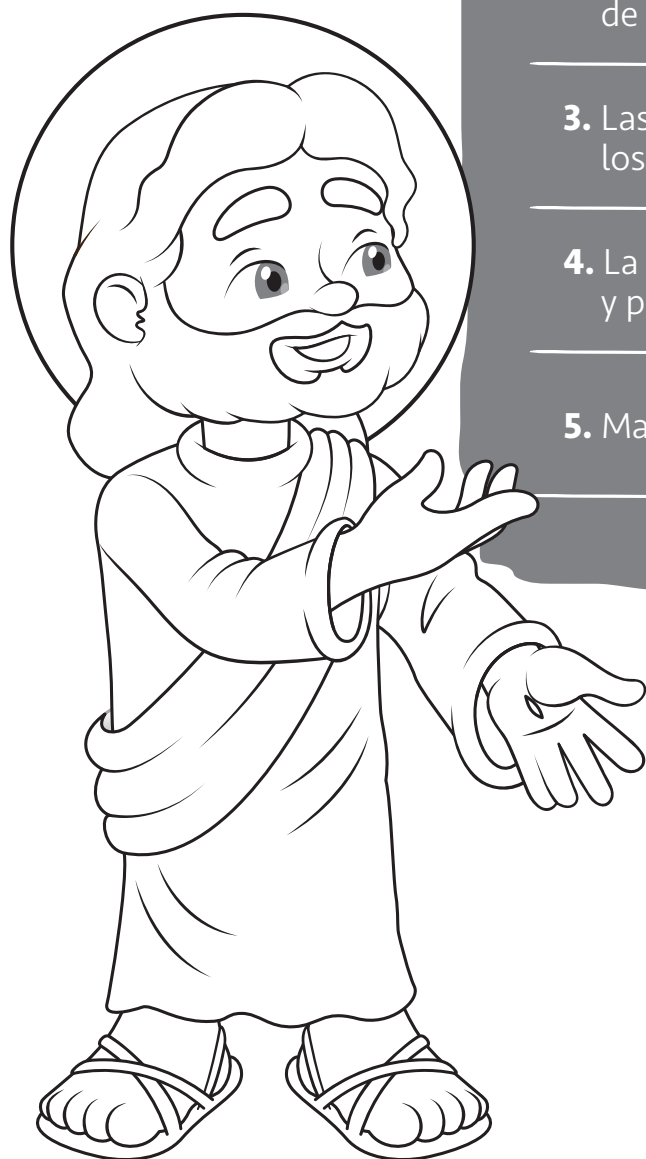
1. El encuentro personal con Jesucristo vivo 3

2. Discípulos y misioneros de Jesucristo 10

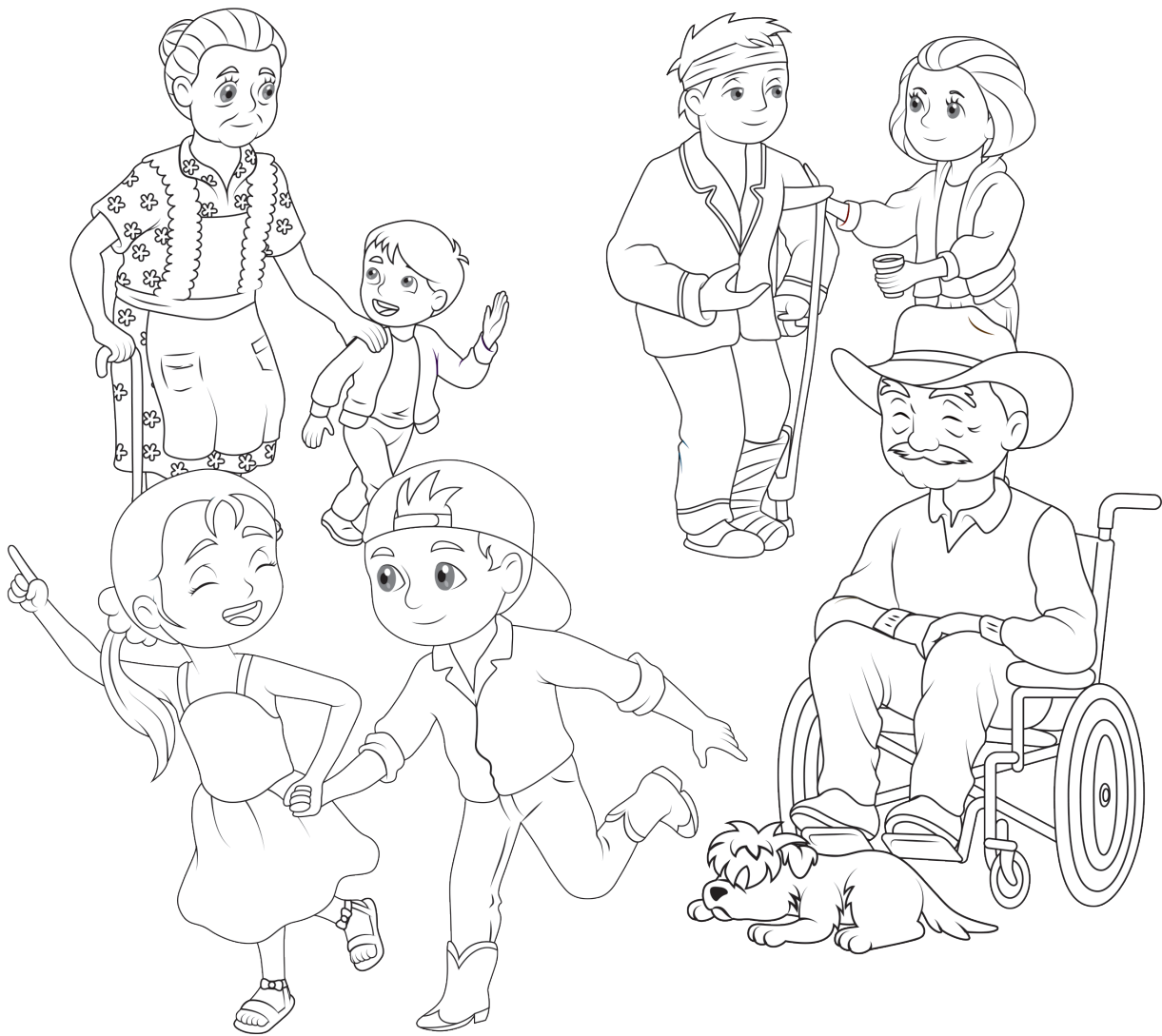
3. Las tentaciones de los discípulos Misioneros 18

4. La llamada constante y permanente a la Evangelización 25

5. María, Madre de la Evangelización 32



El gozo de ser discípulos y misioneros de Jesucristo



Introducción

*“Y subió al monte, llamó a los que Él quiso y vinieron a Él.
Y designó a doce, para que estuvieran con Él
y para enviarlos a predicar”
(Mc 3, 14)*

El hecho de seguir a Jesús comienza así: con su llamado. Una vez que Él, lleno de bondad, ha puesto sus ojos sobre cada uno de nosotros, sin importar la edad ni la posición social, cuando honestamente ya nos ha ganado, y al experimentar su misericordia y la gracia de su elección, no queda de otra... sólo ir tras sus pasos. Y en la intimidad del monte, es decir, en ese ambiente de espiritualidad, de altura y, por tanto, de mayor cercanía con Dios, se nos aclara la doble intención de su elección: estar con Él y ser enviados a predicar. De este modo, queda definida nuestra labor. El binomio “discípulo-misionero” aparece aquí enteramente justificado: seguir a Jesús implica compartir con Él, largos momentos de intimidad y de continua y permanente formación; pero también dedicarse, y de lleno, a la evangelización.

“Discípulo”, entonces, es aquel que ha tenido un encuentro personal con Jesús, desde su experiencia de conversión y de fe. Pero, al recibir tanto de Él, al experimentarse “superado” por su amor, se lanza motivado a comunicarlo al mundo, es decir, se vuelve “misionero”.

Cuando los Obispos de América Latina y del Caribe se reunieron en la ciudad de Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007, expresaron en el Documento que sintetizó sus conclusiones: *“En el proceso de formación de discípulos misioneros destacamos cinco aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí: El encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión”* (ver DA 278).

Tomando en cuenta estos lineamientos, siguiendo la exhortación apostólica *“Evangelii Gaudium”*, y aprovechando el tiempo maravilloso de la Cuaresma, proponemos en los presentes Ejercicios Espirituales los siguientes temas:

1. El encuentro personal con Jesucristo vivo.
2. Discípulos y misioneros de Jesús.
3. Las tentaciones de los discípulos misioneros.
4. La llamada constante y permanente a la misión.
5. María, madre de la evangelización.

La dinámica es sencilla, seguiremos y complementaremos el tradicional método de “Ver-Juzgar-Actuar”.

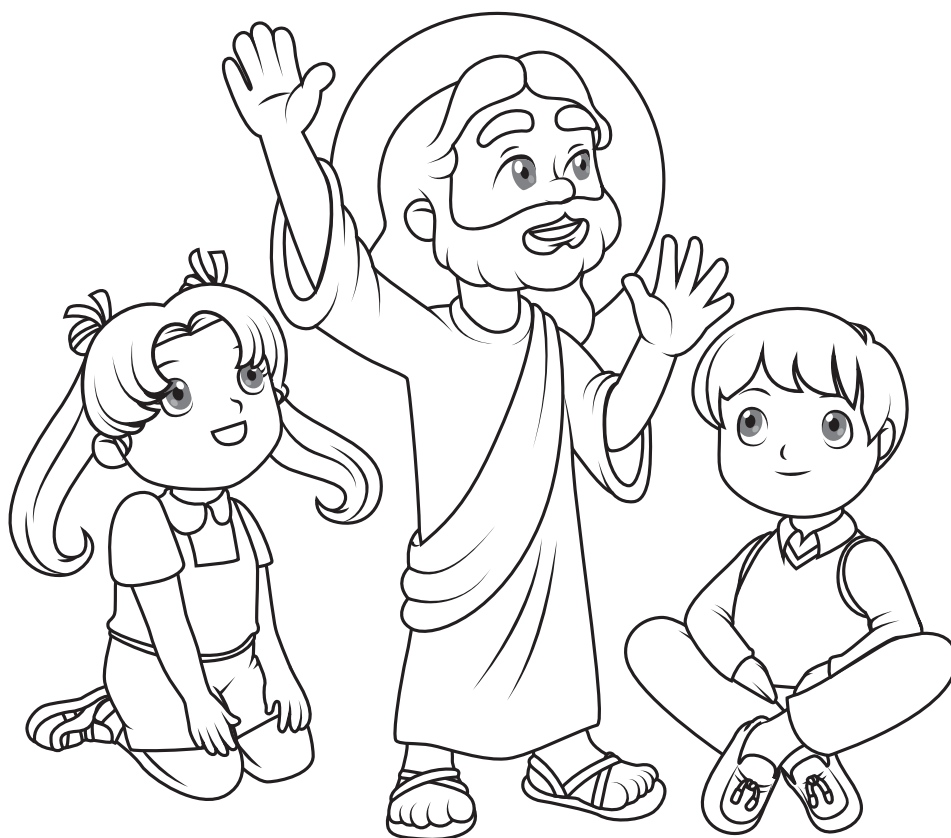
Finalmente, deseamos que este subsidio sea de gran utilidad: Que podamos conducir a nuestros niños a experimentar el gozo de ser discípulos y misioneros de Jesucristo.



SESIÓN

1

El encuentro personal con Jesucristo Vivo



Objetivo

Despertar en los niños el interés por vivir un constante encuentro con Jesucristo, para que así se motiven a darle una pronta y positiva respuesta.



Bienvenida

Niños y niñas: Sean bienvenidos a esta hermosa experiencia de Ejercicios de Cuaresma 2023. Las reflexiones que vamos a meditar durante esta semana nos recuerdan “el gozo de ser discípulos y misioneros de Jesucristo”. Hoy, profundizaremos en el tema: “El encuentro personal con Jesucristo vivo”. Comencemos escuchando el siguiente canto.



Ambientación

Jesús está aquí

CD 4, pista 34

(Letra y música: Elsa Rodríguez)



En tu amigo y el vecino,
en el pobre y el enfermo,
en el que ayuda a un hermano lo puedes encontrar.
En cada ser humano Jesús allí está.

Jesús está aquí, siempre a tu lado.
Jesús está en ti y en mí: ¡Descúbrelo!
Jesús está aquí, siempre a tu lado.
Jesús está en ti y en mí: ¡Reconócelo!
En el amor de tu familia, en lo que pasa cada día.



Cuando alguien sonría, lo puedes encontrar.
Y en cada Eucaristía Jesús allí está.



Jesús está aquí, siempre a tu lado...



Oración

¡Quiero seguir tus pasos!

(A dos coros: niños y niñas)

Niños: Buen amigo Jesús:
Me entusiasma la idea
de vivir como tú.

Niñas: Quiero tenerte como modelo,
para parecerme cada día
un poco más a ti
y estar más cerca de Dios.

Niños: Tú pasaste por el mundo
haciendo el bien, revelando el verdadero
rostro de Dios, mostrando cómo vivir
el amor, ayudando a los necesitados...

Niñas: Perdonando y llamando a perdonar,
enseñando cómo rezar
y llamar "Papá" a Dios, predicando
el Reino de justicia y paz.

Todos: Quiero vivir siguiendo tu camino.
Dame fuerzas para lograrlo. **Amén.**

Experiencia de vida



Ahora, dispuestos en nuestros lugares, escuchemos la siguiente narración.

Dios viene a cenar

(Anthony de Mello)

Había una vez una mujer que vivía haciendo cosas para la Iglesia del barrio. Si no estaba limpiando los jarrones de la capilla, estaba haciendo empanadas para que se vendieran los domingos, o sacando brillo a los candelabros. Cierta día, se le apareció un ángel y le dijo que, en recompensa por su dedicación a las cosas de Dios, Él mismo Dios en persona iba a ir a cenar esa noche a su casa.

La mujer se llenó de emoción y corrió a su casa a preparar todo para el gran evento. Inmediatamente se puso manos a la obra, a planchar su mejor vestido para recibir al invitado de lujo. En eso estaba cuando sonó el timbre. Al acudir a la puerta, halló a una mujer muy pobremente vestida que le pedía algo de ropa que no usase. “Perdone señora, pero estoy haciendo un trabajo para alguien muy importante. Vuelva otro día”.

Más tarde, comenzó a preparar la comida. Tenía que ser una cena de lujo. En eso estaba cuando otra vez volvió a sonar el timbre. Esta vez era un niño con cara de hambre que le pedía algo para comer. “Hoy no puedo darte nada, porque estoy cocinando para el mismo Dios que viene a visitarme. Ven otro día”.

Así pasó rápidamente el día, hasta que por fin llegó la hora de la cena. La mujer, nerviosa, vio como pasaban los minutos y las horas, y el invitado no llegaba. Pronto se hizo tarde, el pollo se enfrió, el vestido se volvió a arrugar, pero Dios ni se dignó aparecer, y la mujer, frustrada y decepcionada se fue a dormir. Tanta era su desilusión que ni siquiera quiso rezar antes de acostarse.

A la mañana siguiente se le apareció el mismo ángel y le dijo: “Me manda a preguntarte mi Señor que por qué no rezaste anoche, que extrañó tu oración diaria”. “¿Cómo se atreve a reclamarme Dios por no haber rezado, si Él me dejó plantada con mi mejor vestido y con un riquísimo pollo en la mesa?”, exclamó molesta la mujer. A lo que el ángel le respondió: “Dios no falló a la cita. Es más, vino dos veces, pero tú le dijiste que estabas muy ocupada para atenderlo, y que volviera otro día”.

Preguntas para profundizar

- ¿Cuál fue la noticia que el ángel le dio a la mujer?
- ¿Cuál fue la preparación que hizo la mujer para recibir a Dios?
- ¿Por qué crees que la mujer no pudo reconocer a Dios?



Iluminación con la Palabra de Dios

(Jn 1, 43-51)

Ahora, escuchemos el siguiente pasaje evangélico:

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe, y le dijo: "Sígueme". Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde eran también Andrés y Pedro. Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret". Dijo Natanael: "¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?". Felipe le contestó: "Ven y compruébalo". Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: "Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael le preguntó: "¿Cómo es que me conoces?". Jesús le respondió: "Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera". Natanael le dijo: "Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!". Jesús le contestó: "¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas". También dijo Jesús: "Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre".

Palabra del Señor.



Preguntas para profundizar

- ¿Qué hizo Felipe cuando Jesús lo llamó?
- ¿Por qué Natanael no creía que Jesús era el Mesías?
- ¿Cuáles crees que fueron los sentimientos de Jesús al oír que Natanael no creía en Él?

Desarrollo del tema

(EG 3-4. 6)

Dispongamos nuestra mente y corazón para profundizar en el mensaje que, de una manera particular, Dios nos quiere hoy dirigir:

El Papa Francisco, contribuyendo a orientar a la Iglesia actual por los caminos de la Palabra en la nueva evangelización, lo hace con tal vehemencia y convicción que su alegría genera entusiasmo e ilusión en todos los miembros activos y conscientes de su misión.

El pueblo de Dios: obispos, sacerdotes, misioneros, religiosos y laicos, recibimos un impulso nuevo al leer este mensaje que nos remite a lo nuclear de la misión, es decir, a la necesidad imperiosa de comunicar la alegría del Evangelio de Jesucristo en todo lugar, ámbito y dimensión de la vida humana.

El sucesor de Pedro, parte de la fe, como don de Dios y como respuesta personal, subrayando el valor eclesial de la misión de transmitirla como un anuncio explícito y un testimonio vivo del Evangelio, y se centra en la idea de la "misionariedad de la Iglesia", un elemento esencial de la comunidad cristiana y que pertenece a su propia naturaleza e identidad, pues realmente la alegría de dar a

conocer a Jesucristo apremia a los creyentes a llevar a cabo la nueva evangelización.

Dice, en su exhortación apostólica "La alegría del Evangelio": "Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores" (EG 3).

Imitemos la actitud del apóstol Felipe, anunciando en nuestros ambientes la experiencia de que hemos encontrado al Mesías: "Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas

cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien... No te prives de pasar un buen día (Eclo 14, 11. 14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!" (EG 4).

Y continúa: "Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a

poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta, sí, pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha... Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad!... Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor" (Lm 3, 17. 21-23. 26)" (EG 6).

El encuentro con Jesús es personal, es decir, cada individuo se encuentra con Él de una forma particular, pero, en todos los casos, este encuentro provoca una alegría que es imposible contener. Es necesario... ¡Compartirla!



Actividades

En tu cuaderno de trabajo, realiza las siguientes actividades.

1. Descubre el camino que estos niños deben recorrer para encontrarse con Jesús.

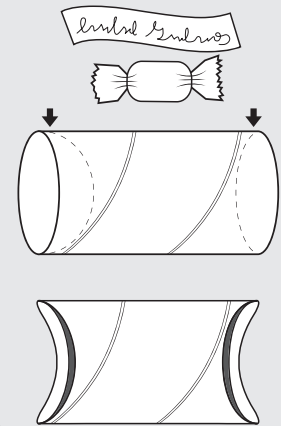


2. Ahora, colorea y, si gustas, decora también la imagen.



Compromiso

Reutilizando el tubo de cartón de un rollo de papel sanitario, te invitamos a hacer una cajita de regalo. Luego, escribe y coloca dentro un deseo de felicidad. Si quieres, puedes acompañarlo de un dulce, y compártelo con quien tú creas que más lo necesite. En esta Cuaresma... ¡Comparte la alegría de ser un discípulo y misionero de Jesucristo!



Celebración



(A dos coros: guía y todos)

Guía: Por nuestros papás y hermanos, por quienes comparten nuestra vida y hacen posible que seamos felices.

Todos: Ayúdales en sus necesidades, Señor.

Guía: Por nuestros maestros, por quienes se esfuerzan en transmitirnos enseñanzas.

Todos: Ilumínalos y dales sabiduría, Señor.

Guía: Por nuestros catequistas, por quienes con cariño y devoción nos dan a conocer tu vida y tu Palabra.

Todos: Acrecienta en ellos el amor y recompensa su generosidad, Señor. **Amén.**



Canto Final

Jesús está entre nosotros

CD5, pista 3

(Letra: Oscar Esaú Villafuerte López
Música: Ismael Romo)



Aunque no te pueda ver, Jesús,
te puedo sentir.
¡Estás vivo, entre nosotros!
Estás aquí. Estás aquí.

Quando voy al catecismo,
si la Biblia yo la leo;
cuando hago mis tareas,
si a mis padres obedezco.

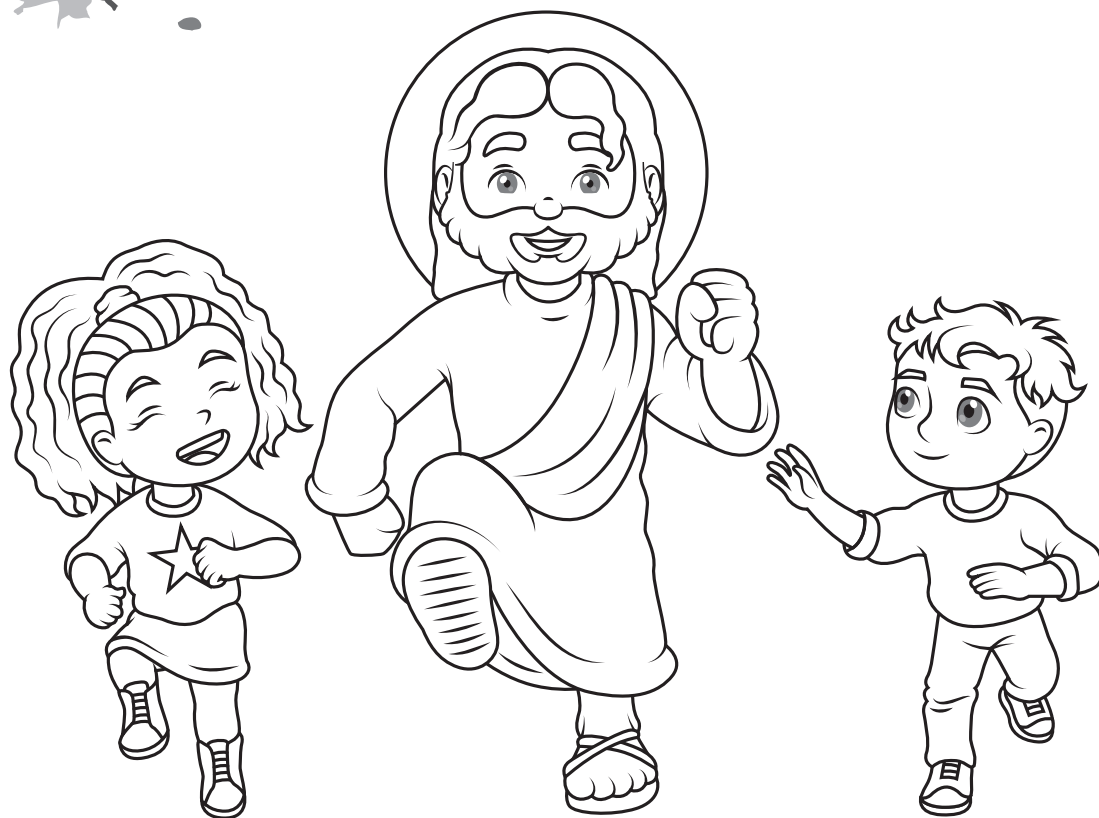
Aunque no te pueda ver, Jesús,
te puedo sentir.
¡Estás vivo, entre nosotros!
Estás aquí. Estás aquí.

Quando veo al sacerdote,
si recibo sacramentos;
te encuentro entre los pobres,
en los tristes y enfermos.

Aunque no te pueda ver, Jesús,
te puedo sentir.
¡Estás vivo, entre nosotros!
Estás aquí. Estás aquí.
Estás aquí. Estás aquí.

SESIÓN
2

Discípulos y misioneros de Jesucristo



Objetivo

Motivar a los niños a responder al llamado que constantemente Jesús nos hace para ser sus discípulos y misioneros, evangelizando a sus hermanos con obras concretas.



Bienvenida

¡Qué gozo volver a vernos! ¡Sean todos bienvenidos! Hoy, profundizaremos en la enorme alegría de cumplir nuestra tarea como discípulos y misioneros de Jesucristo. Para comenzar, escuchemos el siguiente canto.



Ambientación

Jesús me llama

Cd 4, pista 21

(Letra y Música: Marco Antonio García)



Jesús me llama, Jesús me elige
y me prepara para la misión. (2)



A estar con Él me ha llamado,
para aprender lo que a Él le gusta.
Trabajando intensamente,
construyendo el Reino de Dios.

Jesús me llama, Jesús me elige... (2)



“Enséñenle a toda la gente
lo que yo les he encomendado.
Yo siempre estaré con ustedes
hasta que termine este mundo...”



Jesús me llama, Jesús me elige... (2)



Oración

(Todos juntos)

Jesús, tú has sido y eres el mejor amigo de los niños.
Tú confías en nosotros, nos das a conocer la grandeza de tu Reino
y nos enseñas a llamar “Padre” a Dios.
Señor, ayúdame a sentir el amor de Dios Padre
que tú mostraste al mundo.
Enséñame a ser como tú, misionero de la paz, del perdón,
de la fraternidad y del amor gratuito.
Abre mi corazón a los niños que sufren.
Yo también quiero ayudarte a construir un mundo mejor. **Amén.**



Experiencia de vida

Ahora, dispuestos en nuestros lugares, escuchemos la siguiente narración.

No hay otro plan

(Cuento misionero)

Ese día el Paraíso estaba de fiesta. Por fin, luego de 33 largos años, el Hijo del buen Dios iba a retornar para siempre con ellos. Allá abajo, en la tierra, Jesucristo daba sus últimas instrucciones a los apóstoles y se despedía de ellos. Mientras tanto, en el Cielo reinaba una gran conmoción. Todos los angelitos se habían reunido en la puerta del Paraíso para dar la bienvenida a aquel niño que había bajado a la tierra hace 33 años y que ahora retornaba hecho un hombre. Todos se arremolinaban alrededor de Jesucristo para abrazarlo y preguntarle cómo le había ido. No podían faltar, por supuesto, las cámaras de los noticiosos más importantes del Paraíso, que venían a cubrir el gran evento.

De pronto, una vocecita proveniente de la muchedumbre se hizo oír por sobre las demás: “Maestro, tengo una observación que hacerte”. Era un pequeño angelito quien había hablado. Todos se quedaron en silencio ante la desfachatez del angelito. ¡Hacerle una observación al Hijo de Dios! ¿A quién se le ocurría?

“Me parece (prosiguió el angelito), que todo lo que hiciste allá en la tierra fue muy lindo. Eso de enseñarles acerca del Reino de los Cielos, de enseñarles a amarse y a amar a tu Padre estuvo muy bien. Y ese broche de oro de salvar a la humanidad resucitando después de morir en la cruz estuvo de diez. Pero creo que te olvidaste de algo”. Jesús, un tanto sorprendido, pero siempre sonriente, preguntó: “¿De qué me olvidé, angelito?”.

Y el angelito continuó: “Durante el tiempo que estuviste allá abajo, muchos te escucharon y recibieron tu mensaje, pero ahora que tú te viniste... ¿no crees que pronto se van a olvidar? Además, no lo tomes a mal, pero fue una parte muy pequeñita del mundo la que oyó tus enseñanzas. ¿Y el resto?”. Jesús, con gesto tranquilizador, contestó: “Por eso, ¡no te preocupes! Prepararé un plan muy bueno. ¿Viste los apóstoles de los que me despedí hace un rato? Pues bien, ellos se encargarán de transmitirte a todo el mundo lo que yo les he enseñado”. Todos los angelitos aplaudieron la respuesta de Jesús, aliviados de que no se hubiese molestado por la impertinencia del angelito.

Pero el angelito insistió: “Discúlpame que te contradiga, Señor. Pero puede que tu plan no resulte. ¿Qué tal si pasa el tiempo y se desaniman? Todo el plan se estropea”. Nuevamente Jesús tomó la palabra: “No tienen por qué desanimarse. Estuvieron conmigo tres años compartiendo mi vida, escuchando mis enseñanzas y ayudándome en todo, y lo hicieron muy bien. Tengo confianza en ellos”. Por segunda vez los angelitos prorrumpieron en vivas y aplausos. Algunos intentaron alejar al insistente angelito, en medio de los aplausos, pero éste no se dio por vencido.

“No es que quiera ser negativo, Señor (volvió a la carga el angelito), puede que tu plan no resulte. No te olvides que ellos son humanos y tú ya sabes cómo son los humanos. Primero se entusiasman y te prometen fidelidad hasta la muerte, pero al poco tiempo te dan la espalda. Mira cuántas veces se lo hicieron a tu Padre, a lo largo de la historia”. Jesús, armado de paciencia, contestó dulcemente: “Esta vez va a ser distinto. Yo personalmente les enseñé y yo personalmente los envié para que enseñen todo lo que aprendieron a todo el mundo. Ellos son buenos chicos. Vas a ver que mi plan resulta”. Otra vez aplausos y vivas, aunque esta vez ya estaban un poco nerviosos.

“Perdona si soy insistente (prosiguió... ¿adivinen quién?), pero mira cómo te respondieron tus buenos chicos. Para comenzar: Judas, que estaba siempre contigo, te vendió. El mismo día, sin ir más lejos, Pedro, tu hombre de confianza, te negó tres veces. ¿Y todavía confías en ellos?”. Jesús, con una paciencia digna del Hijo de Dios, contestó una vez más: “Serán débiles y tendrán sus cosas, pero yo igual confío en ellos. ¡No seas pesimista! ¡Ellos son mis amigos! ¿Por qué no habría de resultar mi plan?”.

Y el angelito, que no se daba por vencido, remató: “Pero... ¿y si a pesar de todo no resulta?”. El ambiente ya se estaba poniendo tenso. La insistencia del angelito ya rozaba en impertinencia. Jesús se tomó unos instantes antes de contestar y, luego de pensarlo, respondió: “Bueno... mejor que resulte... ¡porque no tengo otro plan!”.

Preguntas para profundizar



- ¿Cuál es la enseñanza que nos deja esta narración?
- ¿Por qué crees que Jesús no se molestó con el angelito insistente?
- ¿Cuál es el plan de Jesús y a quién se lo confió?





Iluminación con la Palabra de Dios

(Mt 28, 16-20)

“Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Cuando vieron a Jesús, se postraron ante Él, aunque algunos todavía dudaban. Jesús se acercó y les habló así: Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”.

Palabra del Señor.

Preguntas para profundizar



- ¿Cuál es el mandato que Jesús hizo a sus discípulos?
- ¿Por qué tenemos la certeza de que ese mandato va a tener éxito, hasta el fin del mundo?
- Ahora, ¿a quién dará este mandato?

Desarrollo del tema

(EG 19-21. 23-24)

La evangelización, es decir, la predicación del Evangelio, obedece al mandato misionero de Jesús: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que les he mandado” (Mt 28, 19-20). En estos versículos del Evangelio de Mateo se nos presenta el momento en el cual el Resucitado envía a sus discípulos a predicar el Evangelio

en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra. Cada uno de nosotros y nuestra comunidad distinguirá cuál es el camino que el Señor nos pide para cumplir con este mandato, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

La alegría del Evangelio, que llena la vida de nuestra comunidad, es una "alegría misionera". Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre nuestra comunidad tiene la necesidad de "salir de sí", de "caminar y sembrar siempre de nuevo", de "siempre ir más allá". El Señor dice: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he venido" (ver Mc 1, 38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

Fiel al modelo del Maestro, es importante que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin tardanzas y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: "No teman, porque les traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo" (Lc 2, 10).

La Iglesia es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan el anuncio del Evangelio. "Primerear" significa que la comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, que la ha primereado en el amor; y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los alejados.

Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe "involucrarse", es decir comprometerse. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se incluye e incluye a los suyos, poniéndose de

rodillas ante los demás para lavarles los pies. Pero luego dice a los discípulos: "Serán felices si hacen esto" (ver Jn 13, 17).

La comunidad evangelizadora "se mete" con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así "olor a oveja" y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a "acompañar". Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de paciencia apostólica. La evangelización tiene mucho de paciencia y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe "fructificar".

La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados.

El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio, como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora, gozosa siempre, sabe "festejar". Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve "belleza en la liturgia" en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

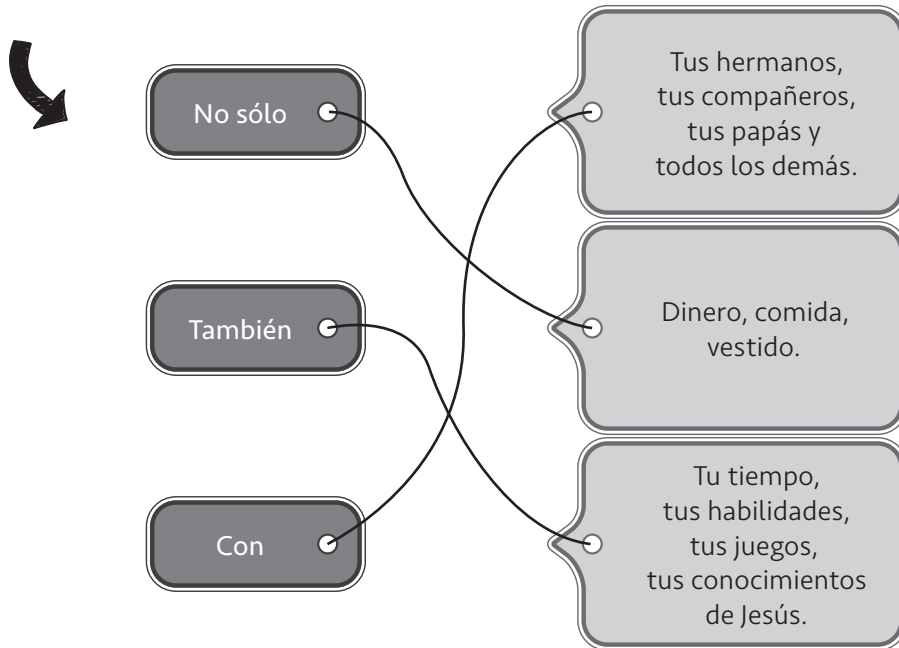


Actividades

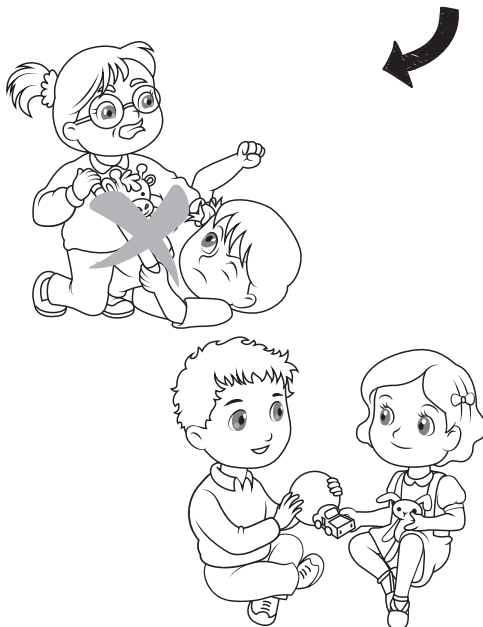
Colorea y completa lo que en el siguiente cuadro se te pide.

1. ¿Qué vas a compartir?

Une los recuadros con la respuesta correspondiente.



2. De las dos escenas, colorea la actitud correcta y tacha la actitud mala.



Compromiso

Hoy, rezaré por todos los niños que aún no conocen a Jesús, y por aquellos que no se acercan a Él, ni lo quieren conocer. En estos días de penitencia me esforzaré más en rezar.

Celebración



(A dos coros: guía y todos)

Niños: Señor Jesús, nos estamos preparando para celebrar tu amor a los hombres, hasta morir en la cruz. Tu vida realmente ha merecido la pena, porque la has puesto al servicio de todos.

Niñas: Señor, sabemos que a menudo nos preocupamos sólo de lo que nos interesa, no queremos ayudar cuando nos lo piden, no compartimos lo que tenemos, no trabajamos como deberíamos, no amamos de verdad a los demás. Y también sabemos que rezamos poco, y nos acordamos poco de ti.

Todos: En estos días de Cuaresma, ayúdanos a ser como tú nos has enseñado, para poder celebrar tu resurrección con mucha alegría. Que tengamos la certeza de que tu cruz, Señor, nos salvará.

Amén.

Canto Final



Alma misionera

CD 9, pista 25

(D.A.R.)

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí,
estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre los labios
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres...

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga se de ti.



SESIÓN

3

Las tentaciones de los discípulos misioneros



Objetivo

Que los niños descubran que ser discípulos y misioneros, no significa estar exentos de caer en las tentaciones de la fragilidad humana, para que, llenos de confianza en el amor de Dios, puedan pedir la fortaleza de espíritu.



Bienvenida

¡Qué alegría encontrarnos de nuevo! Es nuestro tercer día de ejercicios y hoy profundizaremos en aquellas dificultades y tentaciones que vive un discípulo y misionero de Jesús. Con buen ánimo, iniciemos escuchando el siguiente canto.



Ambientación

Ayuno y Abstinencia

CD 7, pista 37 (Letra y música: Margarita Mariscal)

Ejercito mi cuerpo para ser muy fuerte;
me alimento y me cuido para resistir.
Al igual, mi espíritu será muy fuerte,
pues lo ejercito, te lo voy a decir:

Ayuno y abstinencia, son prácticas
que me llevan a la conversión.
Ayuno y abstinencia, son prácticas
que me acercan a Dios.

Durante la cuaresma, sobre todo los viernes,
me abstengo de algo que me guste hacer:
puedo no comer carne, o evitar el helado;
compartir lo que tengo, ¡Sé que lo lograré!

Ayuno y abstinencia...



Oración

(Todos juntos)

Amigo Jesús, estamos aquí, en tu presencia; queremos adorarte,
alabarte, glorificarte y darte gracias, porque has querido quedarte
entre nosotros en apariencia de pan.

Bien sabes Jesús, que no tenemos nada que darte,
sólo deseos de servirte.

Guíanos con tu luz, acompáñanos y fortalece nuestro pequeño
y gran espíritu misionero, para que cuando crezcamos podamos
llevar tu Palabra a los lugares donde no te conocen. **Amén.**

Experiencia de vida



Ahora, dispuestos en nuestros lugares, escuchemos la siguiente anécdota.

El 14 de octubre de 1998, en un vuelo trasatlántico de la línea aérea *British Airways* tuvo lugar el siguiente suceso: A una dama la sentaron en el avión al lado de un hombre de raza negra. La mujer pidió a la azafata que la cambiara de sitio, porque no podía sentarse al lado de una persona, que le parecía tan desagradable. La azafata argumentó que el vuelo estaba muy lleno, pero que iría a revisar a primera clase a ver si acaso podría encontrar algún lugar libre. Todos los demás pasajeros observaron la escena con disgusto, no sólo por el hecho en sí, sino por la posibilidad de que hubiera un sitio para la mujer en primera clase. La señora se sentía feliz y hasta triunfadora porque la iban a quitar de ese sitio y ya no estaría cerca de aquella persona. Minutos más tarde regresó la azafata y le informó a la señora: "Discúlpeme señora, efectivamente todo el vuelo está lleno... pero afortunadamente encontré un lugar vacío en primera clase. Sin embargo, para poder hacer este tipo de cambios le tuve que pedir autorización al capitán. Él me indicó que no se podía obligar a nadie a viajar al lado de una persona tan desagradable. La señora con cara de triunfo, intentó salir de su asiento, pero la azafata, en ese momento, se volteó y le dijo al hombre de raza negra: "Señor, ¿sería usted tan amable de acompañarme a su nuevo asiento?". Todos los pasajeros del avión se pararon y ovacionaron la acción de la azafata. Ese año, la azafata y el capitán fueron premiados y, gracias a su actitud, la empresa *British Airways* se dio cuenta de que no le había dado demasiada importancia a la capacitación de su personal en el área de atención al cliente. La empresa hizo cambios de inmediato, desde ese momento, en todas las oficinas de *British Airways* se puede leer el siguiente mensaje: "Las personas pueden olvidar lo que les dijiste, las personas pueden olvidar lo que les hiciste, pero nunca olvidarán como los hiciste sentir".

Preguntas para profundizar



- ¿Cuál es la enseñanza que nos deja este cuento?
- ¿Por qué son tan importantes nuestras acciones con los demás?



Iluminación con la Palabra de Dios

(Mt 25, 14-30)

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus siervos y les encomendó sus pertenencias: a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio, el que había recibido uno, se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegándose también el de los dos talentos dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegándose también el que había recibido un talento dijo: Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo. Su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quítenle, por tanto, su talento, y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, échelo a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Palabra del Señor.

Preguntas para profundizar



- ¿Por qué aquel hombre entregaría sus talentos a los siervos?
- ¿Cómo consideran la actitud de este hombre, ante la respuesta de sus siervos?
- ¿Qué aprendemos de esta parábola?



Desarrollo del tema

(EG 76-109)

Hoy, se puede advertir en muchos de los que ayudan en la parroquia, incluso en los mismos sacerdotes o religiosas, una preocupación exagerada por los espacios personales de autonomía y de relajación, que no quieren que los molesten, y que los llevan a vivir las tareas que tienen que hacer como un mero agregado de su vida, como si no formaran parte de su propia identidad, de su ser pastores o catequistas. Al mismo tiempo, la vida espiritual de estas personas se confunde con algunos momentos religiosos (como la santa misa o el rosario), que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro ni el servicio a los demás, el compromiso con el mundo, la pasión por evangelizar.

Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, un realce del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor.

La cultura actual y algunos ambientes intelectuales, a veces, transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, muchos de los que se dedican a llevar y a anunciar el Evangelio desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Veamos las cuatro tentaciones más frecuentes que acechan a los discípulos y misioneros de Jesucristo.

Primera tentación:

La pereza egoísta.

Cuando más necesitamos de un dinamismo misionero, que lleve sal y luz al mundo, muchos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy, se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto, frecuentemente se debe a que las personas necesitan preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios, que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos.

Segunda tentación: El pesimismo estéril.

La alegría del Evangelio es ésa, la que nada ni nadie nos podrá quitar. Los males de nuestro mundo (y los de la Iglesia, también), no deberían ser excusas para que reduzcan la entrega y el fervor. Al contrario, deben verse como unos desafíos para crecer. Además, la

mirada del creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que *"donde abundó el pecado sobreabundó la gracia"* (ver Rm 5, 20). Nuestra fe es desafiada a entrever el vino en que puede convertirse el agua y a



descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia de los que ayudan en la parroquia es la conciencia de derrota que los convierte en pesimistas quejosos y en desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el

triunfo. El que comienza sin confiar perdió ya la mitad de su batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante, sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: *“Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad”* (2 Co 12, 9).

Tercera tentación:

La mundanidad espiritual.

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: *“¿Cómo es posible que crean que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que sólo viene de Dios?”* (Jn 5, 44). Es un modo sutil de buscar, como dice san Pablo, *“los propios intereses y no los de Cristo Jesús”* (Flp 2, 21).

Cuarta tentación: La guerra entre nosotros.

Dentro del pueblo de Dios y en las distintas comunidades... ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo... ¡cuántas discordias por envidias y celos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. En diversos países resurgen enfrentamientos y viejas divisiones que se creían superadas. A los cristianos de todas las comunidades del mundo se les pide un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo se cuidan unos a otros, cómo se dan aliento mutuamente y cómo se acompañan: *“En esto reconocerán que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros”* (Jn 13, 35).

Por último:

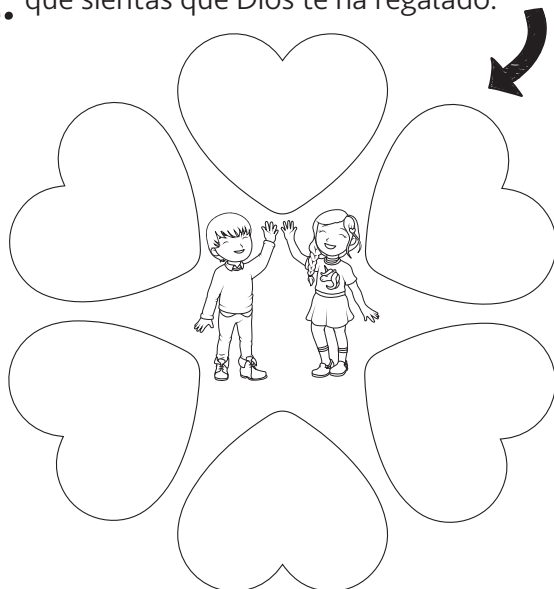
Los desafíos están para superarlos.

Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera! Y pidamos a Dios por todos aquellos que se dedican a servir a Dios en sus hermanos, para que superen estas tentaciones y se ofrezcan a Dios en sacrificio, para realizarse como discípulos y misioneros.



Actividad

Coloca en los corazones los talentos que sientas que Dios te ha regalado.



Compromiso

Esfuézate por no dejar entrar el egoísmo a tu corazón: Aprende a decir “no” a la indiferencia, a la flojera o a la desobediencia, para que no entierres los talentos que Dios te ha confiado. Por el contrario, esfuézrate porque tu corazón sea como una esponja, llena de Dios, y puedas vivir así la alegría de ser su discípulo y misionero.

Elabora una tarjeta, con creatividad. En ella escribirás la siguiente frase, con letra grande y colores llamativos. Colócala en tu casa, en lugar visible, para que en esta Cuaresma te motives a practicarla:

“NO ESCONDAS TUS TALENTOS, ÚSALOS AL SERVICIO DEL SEÑOR”.

Celebración



(A dos coros: catequistas y niños)

Consagremos y entreguemos a Jesús toda nuestra vida.

Catequista: Señor, te consagramos y ponemos en tus manos nuestros pensamientos, trabajos, familia, anhelos, alegrías, dificultades y amigos.

Niños: Señor Jesús, queremos, de hoy en adelante, dar a conocer tu reinado, realizando favores y ayudando con alegría en las necesidades de nuestra familia, compañeros y amigos.

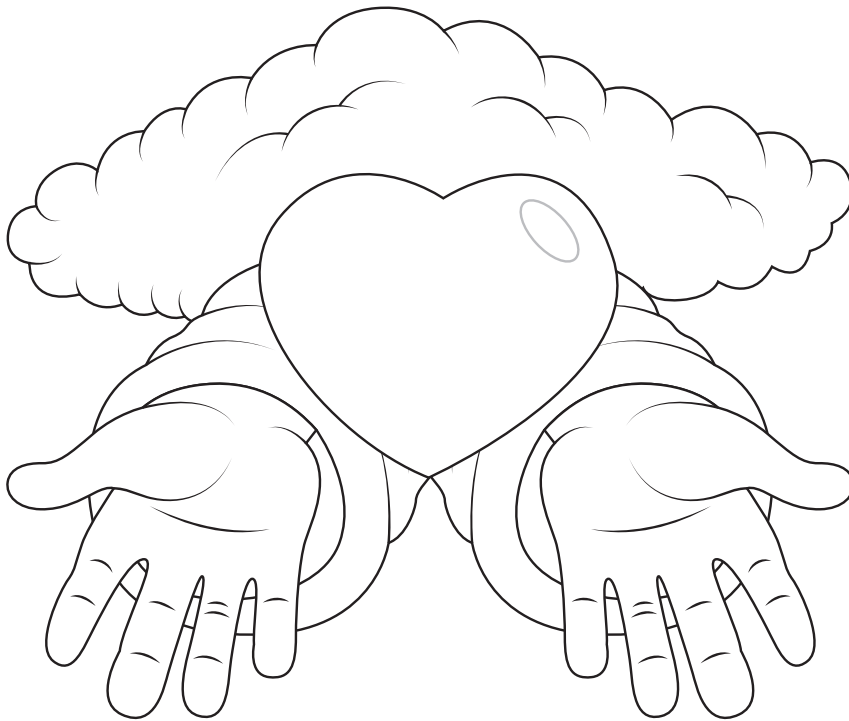
Catequista: Que el Espíritu Santo nos capacite para vivir, de manera nueva y diferente, respondiendo al llamado de Jesús, nuestro Maestro y Señor.

Niños: Amén.

SESIÓN

4

La llamada constante y permanente a la evangelización



Objetivo

Que los niños asuman el llamado que Jesús les hace para ser sus amigos, y así, asumiendo esta amistad, colaboren con la Iglesia en su acción misionera.



Bienvenida

Sean todos bienvenidos a este cuarto día de nuestros Ejercicios de Cuaresma 2023. Estamos por terminar. Hoy, veremos cómo Jesús nos insiste a salir alegres para anunciar su Palabra. Iniciemos con alegría, escuchando el siguiente canto.



Ambientación



Nos envías por el mundo

CD 9, pista 30

(Letra: D.A.R. / Música: Oscar Esaú Villafuerte López)



Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva. (2)
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. (2)

Si la sal se vuelve sosa,
¿Quién podrá salar al mundo? (2)
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo. (2)



Siendo siempre sus testigos
cumpliremos el destino. (2)



Oración

(Todos juntos)

Jesús Maestro, enséñanos a ser fieles a la voluntad del Padre.
Ayúdanos a reconstruir la sociedad en que vivimos,
ayúdanos a practicar la justicia, a vivir la solidaridad,
a ser honestos, generosos, veraces,
a defender los derechos de los más débiles.

Acompáñanos, Señor, guíanos para avanzar hacia tu Reino.
Cambia nuestros corazones de piedra y graba en nosotros tus leyes,
para que las practiquemos día a día.

Amén.

Experiencia de vida



Ahora, ya dispuestos en nuestros lugares, escuchemos la siguiente anécdota.

La pequeña vela

(Jóvenes sin fronteras)

Érase una vez una pequeña vela que vivió feliz su infancia, hasta que cierto día le entró curiosidad por saber para qué servía ese hilito negro y finito que sobresalía de su cabeza. Una vela vieja le dijo que ése era su “cabo” y que servía para ser “encendida”. Ser “encendida”, ¿qué significaría eso? La vela vieja también le dijo que era mejor que nunca lo supiese, porque era algo muy doloroso.

Nuestra pequeña vela, aunque no entendía de qué se trataba, y aun cuando le habían advertido que era algo doloroso, comenzó a soñar con ser encendida. Pronto, este sueño se convirtió en una obsesión. Hasta que por fin un día, “la Luz verdadera que ilumina a todo hombre”, llegó con su presencia contagiosa y la iluminó, la encendió. Y nuestra vela se sintió feliz por haber recibido la luz que vence a las tinieblas y da seguridad a los corazones.

Muy pronto se dio cuenta de que haber recibido la luz constituía no sólo una alegría, sino también una fuerte exigencia... Sí, tomó conciencia que para que la luz perdurara en ella, tenía que alimentarla desde el interior, a través de un diario derretirse, de un permanente consumirse... Entonces, su alegría cobró una dimensión más profunda, pues entendió que su misión era consumirse al servicio de la luz y aceptó con fuerte conciencia su nueva vocación.

A veces pensaba que hubiera sido más cómodo no haber recibido la luz, pues en vez de un diario derretirse, su vida hubiera sido un “estar ahí”, tranquilamente. Hasta tuvo la tentación de no alimentar más la llama, de dejar morir la luz para no sentirse tan molesta.

También se dio cuenta de que en el mundo existen muchas corrientes de aire que buscan apagar la luz. Y a la exigencia que había aceptado de alimentar la luz desde el interior, se unió la llamada fuerte a defender la luz de ciertas corrientes de aire que circulan por el mundo. Más aún: su luz le permitió mirar más fácilmente a su alrededor y alcanzó a darse cuenta de que existían muchas velas apagadas. Unas, porque nunca habían tenido la oportunidad de recibir la luz; otras, por miedo a derretirse; las demás, porque no pudieron defenderse de algunas corrientes de aire. Y se preguntó

muy preocupada: ¿Podré yo encender otras velas? Y, pensando, descubrió también su vocación de apóstol de la luz. Entonces se dedicó a encender velas, de todas las características, tamaños y edades, para que hubiera mucha luz en el mundo.

Cada día crecía su alegría y su esperanza, porque en su diario consumirse, encontraba velas por todas partes. Velas viejas, velas jóvenes, velas recién nacidas, velas hombres, velas mujeres... Y todas bien encendidas.

Cuando presentía que se acercaba el final, porque se había consumido totalmente al servicio de la luz, identificándose con ella, dijo con voz muy fuerte y con profunda expresión de satisfacción en su rostro: ¡Cristo está vivo en mí!

Preguntas para profundizar

- ¿En dónde encontró su vocación la vela?
- ¿Cuál fue su alegría?



Iluminación con la Palabra de Dios

(Hch 9, 1-22)

“Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba a algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo; y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer. Los hombres que iban con él se detuvieron atónitos, oyendo la voz, pero sin ver a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco. Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías; y el Señor le dijo en una visión: Ananías. Y él dijo: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre de Tarso

llamado Saulo, porque, he aquí, está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista. Pero Ananías respondió: Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén, y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. Pero el Señor le dijo: Ve, porque él es para mí un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre. Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado. Tomó alimentos y cobró fuerzas. Y por varios días estuvo con los discípulos que estaban en Damasco. Y enseguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas, diciendo: Él es el Hijo de Dios. Y todos los que lo escuchaban estaban asombrados y decían: ¿No es éste el que en Jerusalén destruía a los que invocaban este nombre, y el que había venido aquí con el propósito de llevarlos atados ante los principales sacerdotes? Pero Saulo seguía fortaleciéndose y confundiendo a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús era el Mesías”.

Palabra del Señor.

Preguntas para profundizar



- ¿Cuál es el mensaje principal de este texto bíblico?
- ¿Cuál es el mandato que le hizo Jesús a Saulo?

Desarrollo del tema

(EG 112-114. 120)

La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura

gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra

vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Es importante saber que la inicial palabra, la iniciativa verdadera, la actividad primaria, viene de Dios, y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si la imploramos, podremos también ser con Él y en Él evangelizadores.

Esta salvación que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia es para todos, y Dios ha generado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la complicada trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: *"Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos"* (Mt 28, 19). San Pablo afirma que, en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, *"no hay ni judío ni griego, porque todos son uno en Cristo Jesús"* (Gal 3, 28). Qué hermoso poder decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también los llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor! Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre.

Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la

misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo y misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante sólo por actores calificados, donde el resto del pueblo fuese un mero receptivo de sus acciones.

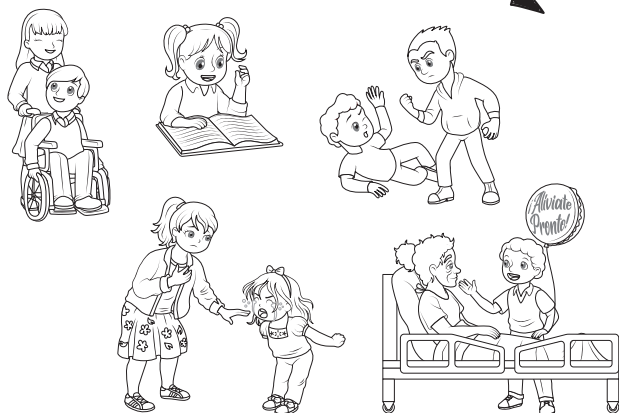
La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie deje para después su compromiso con la evangelización, pues si de verdad hemos hecho una experiencia del amor de Dios que nos salva, no necesitamos mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no podemos esperar que nos den muchos cursos o largas instrucciones. Además, todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús. Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salieron a proclamarlo gozosos: *"¡Hemos encontrado al Mesías!"* (Jn 1, 41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús *"por la palabra de la mujer"* (Jn 4, 39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, *"enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios"* (Hch 9, 20). ¿Qué esperamos nosotros?





Actividades

1. Colorea las acciones que Jesús te llama constantemente a realizar. Al terminar, contesta: ¿Cómo responderás al llamado que Jesús te hace para evangelizar?



2. Ordena las siguientes palabras y encontrarás algunas acciones misioneras. Elige las que puedas poner en práctica, encerrándolas en un círculo.

1. a misa domingo asistir el
asistir a misa el domingo
.....
2. catecismo al amigos invitar
invitar amigos al catecismo
.....
3. mis en obligaciones ser responsable
ser responsable en mis obligaciones
.....
4. y escuela trabajos cumplir mis de casa
cumplir mis trabajos de casa y escuela
.....
5. los bendecir invitar familia a alimentos a mi
invitar a mi familia a bendecir los alimentos
.....
6. una visita a sacramentado hacer Jesús
hacer una visita a Jesús sacramentado
.....



Compromiso

Elige una de las acciones que encerraste, y procura cumplirla, sobre todo en este tiempo de gracia y misericordia.

Celebración



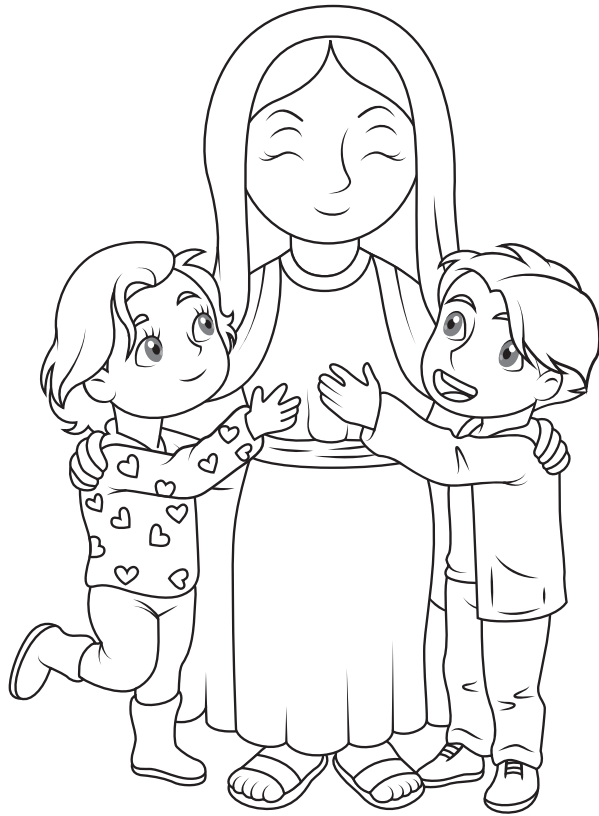
Vamos a proclamar, todos juntos y de manera pausada, la siguiente oración:

“Señor, tú me invitas a amar
a todos mis hermanos,
a procurar siempre hacerles el bien.
Nos pides tener un corazón lleno de amor.
Yo quiero vivir como tú,
amando a los demás.
Ayúdame con tu gracia.
Amén”.

SESIÓN

5

María, madre de la evangelización



Objetivo

Que los niños reconozcan a la Virgen María como colaboradora cercana de Jesús en su obra evangelizadora, para que puedan tenerla como modelo.



Bienvenida

Hoy tendremos nuestra última sesión de Ejercicios de Cuaresma 2023. Esto nos llena de alegría, porque ahora somos conscientes del llamado que Jesús nos hace para anunciar, con nuestras palabras y acciones, la luz de su Evangelio. ¡Sean todos bienvenidos! Cantemos.



Ambientación

María mírame

CD 6, pista 40 (D.A.R.)



María mírame, María mírame.
Si tú me miras Él también me mirará,
madre mírame, de la mano llévame
muy cerca de Él, que hay me quiero quedar.



Madre, consuélame de mis penas,
es que no quiero ofenderte mas,
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.

María mírame, María mírame...



María, cúbreme con tu manto,
Que tengo miedo no se rezar,
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al cielo y verlos ya!



María mírame, María mírame...



Oración

(Dirigida por un niño o niña)

María, tú eres nuestra Madre.
El amor que diste a Jesús ahora lo recibimos nosotros
para compartirlo con los demás.
Sabemos que estás a nuestro lado,
que conoces la situación de los niños de todo el mundo.
Quédate con nosotros, no nos abandones.

Madre mía, que mi alegría llegue a los que están tristes,
que mi amor llegue a los que se encuentran solos,
que mi paz nos ayude a sentirnos hermanos,
que mi ilusión y esperanza nos conduzca al amor de Jesús.

Que con tu ayuda, Madre, pueda yo aliviar el dolor de los más pobres.
Acompaña con tu ternura a los niños que sufren y guíanos
a todos con tu luz. **Amén.**

Experiencia de vida



Ahora, dispuestos en nuestros lugares, escuchemos la siguiente anécdota.

La rosa blanca

Junto a la pared encalada de la sencilla casa de María y José, crece un rosal, que se resiste hasta en invierno a dejar de saludarnos con la alegría de sus capullos blancos.

—Madre (dijo Jesús), ¡qué suerte tienes! Nuestro rosal siempre tiene rosas.
—Claro, Hijo. Es que es un regalo de Dios. Ahora que vas siendo mayor te voy contar la historia: Una mañana, tempranito, después que todos los rui-señores estrenaron la mañana con sus cantos y las flores se lavasen la cara con el rocío, me puse a hacer mi alabanza al Creador por todo lo que nos regala. Aquel día se me inundaban los ojos y el corazón cuando repetía: ¡A ti gloria y alabanza por los siglos! Miré por la ventana que da al amanecer, y me pareció que el sol se empeñaba más por entrar. Entonces, dije con fuerza: ¡El sol que gobierna el día! Y en aquel mismo instante, un Ángel me dijo: ¡María, qué suerte tienes! Dios me manda a decirte que te quiere más que a todo lo que ha salido de sus manos; me quedé paralizada, hasta me parecía que el corazón ya no latía. Y seguí escuchando: Vas a ser madre, pero Madre de Dios, porque Él quiere quedarse entre nosotros. Me acerqué a la ventana para mirar el sol que, con sus rayos, me penetraba hasta las entrañas, y cuando cerré los ojos, el Ángel me dijo: ¡No tengas miedo! ¡Verás que tú puedes! Y para recordarte que Dios es fiel a su promesa, el rosal que con tanto esmero cuidas, no dejará de echar rosas blancas ni en invierno. Contesté: Amén, que sea lo que Dios quiera.

Preguntas para profundizar



- ¿Qué te pareció la narración?
- ¿Dónde has escuchado antes el saludo que el Ángel le dio a la Virgen María?



Iluminación con la Palabra de Dios

((Lc 1, 46-55))

“Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humilde condición de ésta, su sierva; pues, he aquí, desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada, porque grandes cosas ha hecho el Poderoso; santo es su nombre, y de generación en generación es su misericordia para los que le temen. Ha hecho proezas con su brazo; ha esparcido a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Ha quitado a los poderosos de sus tronos y ha exaltado a los humildes; a los hambrientos ha colmado de bienes y ha despedido a los ricos con las manos vacías. Ha ayudado a Israel, su siervo, para recuerdo de su misericordia tal como dijo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre”.

Palabra del Señor.

Preguntas para profundizar



- ¿Qué te pareció la narración?
- ¿Dónde has escuchado antes el saludo que el Ángel le dio a la Virgen María?

Desarrollo del tema

(EG 284-286. 288)

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo, siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1, 14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés.

Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminaríamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del

mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies, la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: *"Mujer, ahí tienes a tu hijo"*. Luego dijo a su amigo tan amado: *"Ahí tienes a tu madre"* (Jn 19, 26-27). Estas palabras de Jesús, al borde de la muerte, no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su Madre, sino que es más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su Madre como Madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que *"todo estaba cumplido"* (ver Jn 19, 28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a Ella porque no quiere que caminemos sin una Madre, y el pueblo lee, en esa imagen materna, todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que le falte a su Iglesia la estampa femenina ni materna. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña *"al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús"* (ver Ap 12, 17).

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la "esclavita del Padre" que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como Madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren

"dolores de parto" hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera Madre, Ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente en nosotros la cercanía del amor de Dios.

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia, porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes, que no necesitamos maltratar a otros para sentirnos importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque *"derribó de su trono a los poderosos"* y *"despidió vacíos a los ricos"* (ver Lc 1, 52-53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente *"todas las cosas, meditándolas en su corazón"* (ver Lc 2, 19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás, *"presurosa y sin demora"* (ver Lc 1, 39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de Ella un modelo de evangelización para la Iglesia.



Actividades

1. Con ayuda de tu catequista, completa la siguiente cita bíblica:

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”...

Y dijo María: mi alma engrandece al Señor.

2. Colorea y completa el siguiente crucigrama:



1. Oración a la que pertenece el versículo de Lc 1, 42.
2. Nombre de la persona a la que visita la Virgen.
3. Número de meses que se quedó María con su prima.
4. Nombre del dueño de la casa.
5. Nombre de la región montañosa donde vivía su prima.

Ahora, anota aquí el nombre que, al haber completado las palabras, aparece al centro del crucigrama:



Compromiso

Dibuja creativamente, en el siguiente espacio, un corazón, y escribe dentro alguna acción que realizarás en esta Cuaresma para compartirla a los demás, como María, la alegría de conocer a Jesús.

Celebración



Ante una imagen de la Santísima Virgen, rezaremos un Ave María; después, a una sola voz y pausadamente, proclamaremos la siguiente oración:

Como María

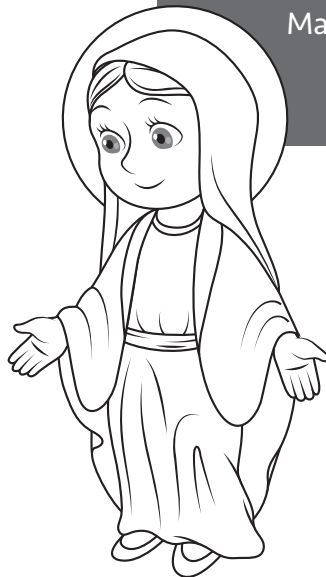
Señor, dame un corazón enamorado,
como el de María;
un corazón generoso, como el de María;
un corazón abierto a tu Palabra,
como el de María.

Haz que descubra cada vez más la riqueza
insondable que eres tú,
y que nadie como tu Madre me conoce.

Que descubra que sólo
desde un corazón desprendido
llegaré a poner mi confianza en ti,
como la puso tu Madre.

Haz al fin, Señor,
que como lo fuiste para María,
tú seas mi única riqueza, mi único tesoro,
mi única savia, mi única vida,
mi sustento y alimento,
mi bien y mi alegría.

Amén.



Canto Final



María, María Madre nuestra

CD 5, pista 40

(Letra y música Elsa Rodríguez)

María, enséñame cada día
a ser humilde, como tú;
a entregar amor incondicional
y servir a los demás.
María, enséñame cada día
a decir "sí" a Jesús,
a convertirme en su discípulo,
como lo hiciste tú.

María, Madre de Dios y madre nuestra,
gracias por tu gran amor.
María, Madre de Dios y madre nuestra,
ayúdame a estar cerca de Jesús.

María, enséñame cada día
a seguir tu ejemplo de amor,
a orar con devoción
para estar cerca de Jesús.
María, enséñame cada día
a seguir a Jesús,
a abrir mi corazón
para recibir tu amor.

María, Madre de Dios y madre
nuestra...

Sigue nuestras redes sociales

¡No te pierdas recursos y promociones!



ediciones.casadelcatequista.com



33-1917-7379



Casa del Catequista



[libreriascasadelcatequista](https://www.instagram.com/libreriascasadelcatequista)



Casa del Catequista



Ediciones Casa del Catequista



Ediciones Casa del Catequista



[@casadelcatequista1](https://www.tiktok.com/@casadelcatequista1)